

pia evolución. Una diferencia esencial entre el pensamiento marxista y el hegeliano consiste en que, para Marx no hay una ley absoluta que presida la evolución histórica y haga que cada sociedad se vea necesariamente obligada a pasar por un cierto número de fases antes de llegar a un término fijado desde la eternidad; sino antes bien, el trabajo, como actividad humana, es la acción que permite el paso de la naturaleza a la cultura.

Para Lucien Sebag el problema de una formación clara de la teoría de las ideologías es imprescindible para un conocimiento adecuado de la cultura, y de ciertos sistemas y estructuras para construir un modelo formal, el cual da la pauta para encontrar la solución al conocimiento de la realidad histórica determinada y su relación con el devenir de la sociedad; sólo así se pueden predecir comportamientos de colectividades y sentar las bases del conocimiento científico. Sus estudios teóricos y empíricos llevaron a Sebag a afirmar que: "la naturaleza se hace cultura no en razón de la existencia de un sistema de equivalencias que haría corresponder a cada unidad de uno de los campos, una unidad tomada del otro, sino a través de la integración de un determinado número de elementos naturales de un tipo de orden que caracteriza la cultura".

El análisis de la estructura lingüística vendría a poner en claro sus características, sus niveles, sus momentos; luego vendría la formación de la teoría semiológica de los sistemas que se derivan de la lengua con el objeto de clasificar los sistemas de expresión, tales como: el mito, la poesía, la filosofía, etcétera. Todo este proceso metodológico de establecer con precisión las semejanzas y diferencias entre la estructura simbólica de la relación entre lo significativo y lo significado, es necesario para formar sobre bases firmes la teoría de las ideologías. De este modo el problema planteado por Marx de las relaciones entre infraestructura y superestructura se pueden plantear desde diferentes ángulos como parte constitutiva de tal o cual sistema simbólico. En este sentido, el estudio de varios sistemas y estructuras nos permite afirmar, de una manera general, que las sociedades se distinguen porque emplean diversas formas de actividad intelectual y, dentro de ellas, es posible delimitar conjuntos significativos; tal es el caso de las relaciones económicas, de las relaciones de parentesco, de la lengua, etcétera.

El estudio sistemático de estructuras permite una explicación más completa, tanto de lo general como de lo particular; en comparación con el análisis histórico que se basa en hipótesis tan generales que dada su amplitud y pretensión sobrepasan el material empírico disponible. Sebag llega a conclusiones muy generales en sus estudios sobre el lenguaje, porque dispone de una gran cantidad de trabajos empíricos que le permiten comprobar sus aseveraciones.

La oposición entre análisis histórico y análisis estructural de los fenómenos sociales no es tan mecánico como la división entre consciente e inconsciente. Desde el punto de vista metodológico no hay tal oposición, ya que el sociólogo lo resuelve precisando el método adecuado de trabajo. Al mismo tiempo tiene que determinar dentro de la pluralidad en que se da el discurso, cuáles son los rasgos (variables) más pertinentes que hay que analizar; esto indudablemente es una formulación ideológica, pero precisamente, la totalidad del

campo ideológico es lo que hay que considerar para la teoría del conocimiento.

Toda la discusión en *Marxismo y estructuralismo* tiene por objeto "rechazar toda validez de la inmanencia de sentido del sujeto actuante, postulada tanto por el marxismo como por la fenomenología; la ciencia no se elabora sino a través de una profunda ruptura con el mundo vivido, cuya inmediatez y evidencia no garantizan su verdad".

Por tal motivo Sebag concluye su ensayo con una reflexión en torno al problema de verdad y ciencia. Las tesis hegelianas, dice, justifican la culminación de la ciencia; nada permanece fuera de ellas; cada una de las proposiciones tiene su fundamento dentro del sistema. Pero lo que a Marx le preocupa es descifrar la naturaleza de la praxis humana, para lo cual tiene que poner en entredicho la idea misma del sistema hegeliano. La ideología se identifica con el hecho de estar ubicada en una fase particular de la historia y no en su término, como afirmaba Hegel. Sin embargo, no se puede culpar a Hegel de la formulación de su sistema idealista, sino antes bien, es necesario entenderlo y aceptarlo como una racionalización de toda una época.

Sebag afirma que nada hay fuera del tiempo y que, por lo tanto, la vida está llena de historia que con muchas o pocas lagunas siempre habrá descripción global. En cambio, cuando se trata de hacer una investigación de tipo estructural, es necesario preguntarse si la realidad se está presentando de una manera suficientemente completa para poderla transformar en objeto de estudio; una vez establecida la naturaleza del problema, las praxis humanas transformarán lo real en base a una aprehensión de la realidad presente; tal aprehensión, de una u otra manera, será ideológica, pero frente a estas ideologías es concebible una política racional capaz de transformaciones de índole social. Sebag insiste, en las últimas páginas de su libro en que es inútil ver a la ciencia de otro modo.

Susana Hernández Michel

Volski, V. V. (Redactor responsable). *Peru nekotore aspekti ekonomicheskogo razvitiia* (Perú, Algunos Aspectos de su Desarrollo Económico), Moscú, Instituto de América Latina, Academia de Ciencias de la URSS. 1969, 174 pp.

En la introducción a este libro se indica que su preparación tuvo como meta satisfacer el interés que sobre el lector soviético despertaron los acontecimientos que se desarrollaron en el Perú después del golpe de estado del general Juan Velasco Alvarado, 3 de octubre de 1968, y que trajeron como consecuencia, entre otras, el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre dicho país y la Unión Soviética en febrero de 1969 y, posteriormente, la firma de un acuerdo comercial entre ambos países.

Cuatro capítulos integran la obra: "Características ge-

nerales del país" (capítulo I), "La industria" (capítulo II), "La agricultura" (capítulo III) y "Comercio exterior" (capítulo IV).

En el capítulo primero se da una idea general sobre el desarrollo económico del país y de las principales medidas adoptadas por el nuevo gobierno en el campo de la economía.

"La actividad del actual gobierno del Perú provoca un gran interés en los países latinoamericanos, particularmente en aquellos donde la influencia del capital norteamericano es grande (página 33). Interés que, al tornarse en una posición favorable de la mayoría de los Estados del continente, hizo que los Estados Unidos se abstuvieran de tomar sanciones en contra del Perú por la nacionalización de las propiedades de la International Petroleum Co. (página 33)."

Aun cuando las primeras medidas del gobierno de Velasco Alvarado no resuelven totalmente los problemas que enfrenta el Perú, sí —se afirma— están orientadas a fortalecer su economía nacional y demuestran el deseo del gobierno de superar las dificultades económicas y de encontrar la forma que permita elevar y proseguir el desarrollo económico del país (página 34).

Los capítulos segundo y tercero muestran las principales particularidades del desarrollo y de la estructura de la industria y agricultura peruanas.

Como ya se señaló al principio, el objetivo del libro es básicamente el de proporcionar una información general del desarrollo económico peruano, sin hacer referencia a la educación, la cultura, etcétera.

Es ante todo una obra que describe la realidad económica que existía en aquel país andino antes de la llegada al poder del general Juan Velasco Alvarado.

La bibliografía utilizada es básicamente peruana, completada con referencias estadísticas de organismos internacionales, periódicos y revistas de casi todos los países del continente americano.

Antonio Dueñas Pulido

Willer, David. *La sociología científica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969, 198 pp.

Tras una breve revisión del debate iniciado en los años cincuenta, entre quienes conciben a la sociología como una disciplina susceptible del método científico y quienes generalmente la aceptan sólo como una disciplina humanística, Willer opta por la primera perspectiva y se sitúa justamente frente al reto que formula la nueva sociología: lograr un avance científico efectivo mediante la verificación de ciertas teorías en sociología, generalmente acumulativas y con posibilidades de contención entre unas y otras. Si se acepta que en la actualidad es necesario postular y desarrollar una teoría sociológica validada, surge la necesidad de proponer una

metodología que permita justamente este tipo de construcción teórica. En este caso, si bien se reconoce la posibilidad de que en sociología la teoría puede ser construida de varios modos, el trabajo de Willer sugiere sólo uno de ellos: la construcción teórica mediante modelos.

Para Willer, "un modelo es la conceptualización de un grupo de fenómenos, elaborada mediante un principio racional, cuyo propósito final es suministrar los términos y las relaciones —las proposiciones— de un sistema formal que una vez validado se convierte en teoría". En este sentido Willer establece una distinción significativa entre teoría e hipótesis. La primera se refiere a un conjunto integrado de relaciones a las que se exige cierto grado de verificación empírica, mientras que las segundas son, la mayoría de las veces, el mismo conjunto de formulaciones, pero antes de tal validación, es decir, son proposiciones abstractas antes de cierta verificación empírica. En esta secuencia, las hipótesis tienen una manifestación dual en cualquier estructura teórica: "en primer lugar como sistema formal de proposiciones y en segundo lugar como sistema operacional formado por la suma de las definiciones operacionales adecuadas al sistema formal"

En cuanto a las proposiciones, cada una debe contener un conjunto de *términos* (exhaustivo respecto de lo que enuncia el sistema formal) y un conjunto de *relaciones* entre los términos (lo que se hipotetiza en el sistema formal). La estructura relacional de los sistemas formales podrá ser deductiva o no, es decir, no es estrictamente necesario que el conjunto de proporciones incluidas pueda deducirse de otro; sin embargo, aceptar este procedimiento puede resultar bastante benéfico pues se garantiza de manera económica la consistencia interna (lógica o matemática) del sistema formal; condición estrictamente necesaria para postularlo.

Para verificar un sistema formal es necesario transformarlo en un sistema operacional, lo cual se logra "reemplazando los *términos* del sistema formal por sus *definiciones operacionales* apropiadas. En este contexto, la expresión 'definición operacional' se refiere a las operaciones utilizadas para medir un término. Tal definición puede estar dada por una escala o por un índice". Este tipo de construcción es —para Willer— de forma tal que "si se validó un sistema operacional en un nivel utilizable, su sistema formal se convierte en una teoría. Las proposiciones del sistema formal pasan a ser los enunciados de la teoría".

Si lo anterior se cumple, el trabajo mediante modelos resulta útil como procedimiento para crear sistemas formales empíricamente plausibles y susceptibles de verificación, con lo cual, la sugerencia metodológica que se sigue es "derivar la teoría mediante la deducción de un sistema formal a partir de un modelo". De esta manera, un modelo es en primer término "un grupo de conceptos, definidos nominalmente, que corresponden a una gama o tipo específico de fenómenos empíricos". Dicho conjunto de conceptos no necesariamente cubre la totalidad de los fenómenos a los cuales está destinado el modelo; propiamente el modelo abstrae mediante la asignación de conceptos sólo aquella porción de los fenómenos que le interesan, y tal selección se elabora mediante un *principio racional* el cual opera como elemento explicativo de la naturaleza de los fenómenos seleccionados. El énfasis particular que se coloque en las definiciones de los conceptos de un